

LA MODERNIZACION DE LA PRODUCCION CAFETERA EN LA COYUNTURA ACTUAL

José María Rojas Guerra

El proceso de modernización de la producción cafetera es un fenómeno específico de la década del 70. Se trata de un proceso de cambio inducido por el gremio cafetero. Dada la estructura orgánica de FEDECAFE, la distribución anual de los recursos del gremio se hizo a través de los Comités Departamentales de Cafeteros en proporción a las áreas de renovaciones y nuevas siembras de la variedad caturra que se hicieron efectivas en cada Departamento durante cada año cafetero (de octubre a octubre).

El Departamento del Valle alcanzó a estar a la cabeza del proceso de modernización al finalizar la década y, por tanto, ocupa un lugar estratégico en el contexto de las estructuras productivas del sector cafetero nacional. Este Departamento presenta además la particularidad de tener dos zonas cafeteras en las respectivas franjas ecológicas de la Cordillera Central y de la Cordillera Occidental (normalmente entre los 1.200 y los 1.800 metros). La zona cafetera de la Cordillera Central, principalmente en los municipios del norte, presenta notables similitudes con el viejo Caldas, pues en cierta forma está dentro de su área de influencia. Es también la zona más estudiada o, al menos, más conocida y, por tanto, forma parte del referente empírico que sustenta las generalizaciones acerca de la naturaleza del proceso de modernización en su forma más desarrollada.

1. El universo de estudio

Nos propusimos estudiar una Región de la franja cafetera correspondiente a la Cordillera Occidental luego de un reconocimiento geográfico mediante el cual pudimos intuir que allí podríamos observar y medir el proceso de modernización de la producción cafetera en una situación de **transición**. Nuestro universo regional estuvo constituido

por el área cafetera de los municipios de El Aguila, Ansermanuevo, Argelia y El Cairo. Sobre un total de 1.916 fincas atendidas por los Comités Municipales de Cafeteros, con un área total de 46.263 hectáreas, había 27.563 cultivadas en café. La distribución de las explotaciones cafeteras según tamaño nos indicó que el 32.7% de las fincas tiene una extensión inferior a las 10 hectáreas, si bien sólo cubren el 8.1% del área total. En forma inversamente proporcional las fincas mayores de 50 hectáreas que representan apenas el 9.4% de las explotaciones cafeteras en la Región cubren el 40.7% de la superficie.

Sin embargo al considerar el área cafetera propiamente tal, se incrementa la participación de todas las fincas con tamaño inferior a las 50 hectáreas de tal manera que las fincas con una extensión superior a las 50 hectáreas disminuyen su participación en el área cafetera regional hasta un 32.9%, según se puede observar en el Cuadro No.1.

CUADRO No.1

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE DE LAS FINCAS Y DEL AREA CAFETERA SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES. 1979

Tamaño en Has.	No. de Explotaciones	%	(1) Superficie de las Explotaciones.		(2) Superficie en Café.		(2)/(1)
			Has.	%	Has.	%	%
Hasta 10	626	32.7	3.749.25	8.1	2.955.30	10.7	78.8
10.1 a 20	605	31.6	8.328.05	18.0	5.802.60	21.1	69.7
20.1 a 50	504	26.3	15.340.55	33.2	9.738.50	35.3	63.5
50.1 y Más	181	9.4	18.845.50	40.7	9.077.00	32.9	48.2
TOTALES	1916	100	46.263.35	100	27.563.40	100	

FUENTE: CIDSE: ESTRUCTURA SOCIAL Y MERCADO DE TRABAJO.
Cuadros III-11 y III-12.

Este comportamiento de los datos es indicativo de una tendencia al copamiento o utilización total del área cultivable disponible cuando menor sea la extensión de la finca. Hay entonces una especialización de las fincas pequeñas y medianas en el cultivo del café y, por consiguiente, una dependencia total del mercado para la adquisición de los productos que componen la dieta alimentaria de la población ocupada en la producción cafetera. Surge entonces como una cuestión de suma

importancia establecer cuáles son las condiciones que permiten la reproducción de tales conjuntos de unidades de explotación y cuál es su situación respecto del proceso de modernización de la producción cafetera. Comencemos por este último aspecto.

2. Los alcances de la modernización

En primer lugar encontramos que en el 84.9% de las fincas (1.926) de la Región había hecho irrupción el proceso de modernización en cuanto a la **tecnificación** del cultivo. Este es en verdad el punto de partida y tiene incidencias directas sobre el Beneficiadero y sobre la gestión administrativa de las fincas. Los cafetales tecnificados pueden ser de dos tipos: *a*) de la variedad arábica tradicional y *b*) de la variedad caturra. En el primer caso se trata de la adopción de prácticas de abonamiento y de limpieza en cafetales ya establecidos antes de los años 70, prácticas que han conllevado significativos aumentos de productividad por hectárea. En el segundo caso se trata del **reemplazo** de cafetales viejos por cafetales de la variedad caturra o de la incorporación de **nuevas tierras** al cultivo de café (variedad caturra), tierras que anteriormente estaban destinadas a otros usos en las fincas cafeteras. Este caso, además de los grandes incrementos de productividad, ha implicado una expansión del área cafetera en el proceso de modernización.

Ahora bien, al finalizar el año de 1978 el área de cafetales tecnificados en las 1626 fincas era de 13.125 hectáreas, correspondientes al 48.6% del área cafetera total. Por tanto, habría un 52.4% de cafetales no tecnificados o en **sostenimiento**, como se les denomina en el lenguaje de los expertos de FEDECAFE. Este 52.4% del área cafetera que está en sostenimiento se distribuye entre el 15.1% de las fincas que no tienen cafetales tecnificados y el resto de las fincas que sí los tiene. Por tanto la modalidad predominante de explotación cafetera combina cafetales tecnificados con cafetales en sostenimiento. Como pudimos establecer que 170 fincas tenían sus cafetales totalmente tecnificados, esto es el 8.9% del total, había exactamente 1.456 fincas, el 70%, que combinan cafetales tecnificados con cafetales en sostenimiento.

CUADRO No. 2**DISTRIBUCION DE LOS CAFETALES TECNIFICADOS SEGUN
TAMAÑOS DE LAS EXPLOTACIONES**

Tamaño en Has.	Fincas No.	Superficies cafetales				
		%	% ¹	Has.	%	% ¹
Hasta 10	490	30.1	78.3	1.264.31	9.6	42.8
10.1 a 20	503	30.9	83.1	2.482.90	18.9	42.8
20.1 a 50	462	28.5	91.7	4.357.06	33.2	44.7
50.1 y Más	171	10.5	94.5	5.021.10	38.3	55.3
TOTALES	1626	100	84.7	13.125.37	100	47.6

FUENTE: CIDSE. ESTRUCTURA SOCIAL Y MERCADO DE TRABAJO.

Cuadro III-15.

1) Respecto de los totales del Cuadro No.1

Al relacionar el número de fincas y su respectiva área tecnificada con el área total de fincas y el área total cafetera según tamaños de las explotaciones, se constata (Cuadro No.2) que al aumentar el tamaño aumenta el número de fincas con cafetales tecnificados y la proporción de éstos respecto del área total. Sin embargo, es preciso advertir que el punto de partida (fincas hasta 10 hectáreas) indica que ya el 70.3% de las fincas pequeñas han sido incorporadas al proceso de modernización por la vía de la tecnificación del cultivo y que alcanza al 55% del área de estas fincas. Aquí podríamos afirmar, a manera de hipótesis, que el proceso de modernización no ha implicado la descomposición social de las fincas pequeñas que lograron pasar la barrera de los años 70.

Habida cuenta que el hecho realmente significativo de la tecnificación está dado por la realización de Renovaciones y Nuevas Siembras de Cafetales de la variedad caturra, la hipótesis anterior debe someterse a la verificación por tales hechos. A tal efecto hemos examinado la situación para el año de 1978, ya que sobre este año incide directamente la Bonanza Cafetera de 1977 y este fenómeno se ha considerado como decisivo en la desintegración social de las fincas pequeñas. Pudimos establecer que de las 700 fincas que realizaron Renovaciones y Nuevas Siembras en cafetales de la variedad caturra, el 23.7% corresponde a fincas con una extensión hasta de

10 hectáreas y el 28.7% a fincas cuya extensión fluctúa entre 10 y 20 hectáreas. Nos parece que estas cifras tienen por sí mismas una fuerza demostrativa y que es por lo menos arriesgado afirmar para el conjunto del sector Cafetero Nacional que la modalidad de su desarrollo actual obedece a la intervención arrolladora de un proceso de monopolización capitalista de la producción cafetera.

3. Tipos de Beneficiadero.

En la medida en que la introducción de la variedad caturra, sea en sustitución de cafetales de la variedad arábica tradicional, sea incorporando nuevas tierras a la producción cafetera, los incrementos de productividad por unidad de superficie pueden llegar a ser de cinco y seis veces, las instalaciones de **beneficio** entran inmediatamente en estado de obsolescencia. El Beneficiadero es actualmente el cuello de botella en el proceso de modernización de la producción cafetera.

Para tener una idea de la cuestión hicimos una tipología de los Beneficiaderos a partir de observaciones sistemáticas en fincas cafeteras de los municipios de Argelia y El Cairo:

- a) **Beneficiadero Tradicional.** Consta de: 1. Tolva de madera en la segunda planta de una edificación a donde es preciso subir el café recién recolectado. 2. Máquina despulpadora en el primer piso, accionada a mano o mediante motor a gasolina. 3. Zaranda rectangular, accionada a mano para seleccionar el café que sale de la despulpadora. 4. En los tanques de fermentación se hace el lavado y se recoge manualmente la pasilla flotante. 5. Patio y elba para el secado en otra edificación. Este beneficiadero requiere de mucho trabajo.
- b) **Beneficiadero de Transición.** Implica la tecnificación de una o más operaciones del proceso. Por ejemplo: instalación de un canal de correteo para lavado y selección del grano, accionamiento mecánico de la zaranda, instalación de guardiola o de patio quindiano para el secado. Se disminuye significativamente la cantidad de fuerza de trabajo en proporción al número de operaciones del proceso que sean tecnificadas.
- c) **Beneficiadero Moderno.** En este beneficiadero se utiliza la pendiente del terreno y se integran en una sola instalación la totalidad de las operaciones del proceso. Básicamente consta de: 1. Tolva-Sifón para la selección del café recolectado. En la tolva los materiales extraños, como piedras, quedan en el fondo, con lo cual se evitan daños en las máquinas despulpadoras. El café bueno pasa a las despulpadoras y el café verde y la guayaba pasan a 2. La máquina repeladora. 3. Zaranda cilíndrica para la selección

del grano que sale de las despulpadoras. El café bueno pasa a los tanques de fermentación, el malo, a la máquina repeladora. 4. Canal de correteo para el lavado. 5. Instalación de silo para el secado. Este beneficiadero puede ser atendido por un solo operario.

Ahora bien, la modernización total o parcial del beneficiadero resulta extremadamente costosa si no se revoluciona la **infraestructura regional**: caminos carreteables, redes de energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, todo esto acompañado de una política ecológica de conservación de aguas. Lo que ha hecho en tal sentido FEDECAFE, aunque supera con creces cualesquiera realización estatal en el campo, es hasta ahora una ínfima parte de cuanto está por hacer.

Solamente las grandes explotaciones cafeteras tienen beneficiaderos Integrados. Buena parte de las fincas medianas tienen beneficiaderos de Transición y la mayor parte de las fincas pequeñas operan con el beneficiadero Tradicional. Los incrementos de productividad para estos dos tipos de fincas, ante la imposibilidad de transformar el beneficiadero, pueden significar el colapso para buena parte de tales explotaciones cafeteras o, cuando menos, la paralización del proceso de acumulación para sus propietarios, quienes verían como inútiles sus esfuerzos por tecnificar el cultivo y optarían finalmente por enajenar sus propiedades, si bien la persistencia de un tipo de Racionalidad Económica Campesina los podría mantener dentro del Sector Cafetero. Veamos entonces en qué consiste esta última cuestión.

4. La gestión Administrativa de las Explotaciones Cafeteras

A tal efecto tenemos que considerar como elemento principal el tipo de **gestión administrativa de los propietarios** de fincas cafeteras. En primer lugar se presentan dos situaciones extremas: a) con delegación total y b) sin delegación de la gestión administrativa. Nuestras observaciones de campo nos llevaron a concluir que la tecnificación del cultivo del café en la Región esta obligando a aumentar el grado de intervención de los propietarios en la gestión administrativa de sus fincas, de tal manera que empieza a cobrar importancia una categoría intermedia de gestión que hemos denominado de **delegación**

parcial. Sobre una muestra de 99 fincas encontramos que en el 43.4% la gestión administrativa se hacía totalmente por el propietario, en el 37.4% estaba totalmente delegada en Administradores, Agregados y Caseros y en el restante 19.2% se daba una intervención parcial del propietario en la gestión administrativa.

Al relacionar las formas de gestión con el tamaño de las explotaciones encontramos que el 100% de las fincas menores de 5 hectáreas son administradas totalmente por sus propietarios, pero en el 23.1% de las fincas con extensión entre 5 y 10 hectáreas hay delegación total de la gestión, hecho este que aumenta hasta el 59.3% en las fincas cuya área está entre 20 y 50 hectáreas y disminuye al 41.6% en las fincas de más de 50 hectáreas. Por lo que respecta a la delegación parcial esta comienza con un 15.4% de las fincas entre 10 y 20 hectáreas para alcanzar el 50% de las fincas con más de 50 hectáreas. Estos indicadores son consistentes con los ya establecidos acerca del aumento del número de fincas y del área cafetera tecnificada al aumentar el rango del tamaño de la explotación (Cuadro No. 2), mediando el supuesto de una relación afirmativa entre tecnificación del cultivo e intervención parcial del propietario en la gestión administrativa de la finca.

Hemos encontrado que efectivamente el proceso de tecnificación ha provocado una crisis de la Agregatura, como forma tradicional de delegación económica en las fincas cafeteras de la Región. Difícilmente se encuentra en la Región un Campesino dispuesto a recibir una finca como Agregado si el dueño no aporta los abonos necesarios para que la producción de la finca se mantenga dentro de un margen medio de rendimientos por debajo de la cual el Agregado no solamente deja de obtener una ganancia sino que, incluso, pierde parte del trabajo familiar invertido durante el año. Es así que el Agregado es un agente social de la producción que presiona la tecnificación del cultivo del café, así el dueño sea esencialmente un rentista que en cuanto propietario de varias fincas recibe una masa de renta tal que le permite reproducir cómodamente su modo de vida elemental.

Más cuando el dueño de la explotación cafetera no es este tipo de terrateniente tradicional, a quien le tiene sin cuidado el manejo de índices de productividad y se constituye en el dolor de cabeza de los técnicos de FEDECAFE, sino un mediano propietario que

ve reducir año a año la masa de su renta y con esta reducción experimenta un descenso de su nivel de vida, para este propietario la tecnificación es un imperativo de su supervivencia como rentista. En la medida en que la delegación total y parcial de la gestión administrativa está en relación directa con la modalidad urbana de residencia del propietario y una forma de reproducción social como rentista, el proceso de tecnificación estaría obligando a la transformación progresiva del Rentista en empresario y del Agregado en Administrador. Esto siempre y cuando los niveles de rentabilidad de la producción cafetera no sigan disminuyendo.

De la muestra de propietarios encontramos que solamente el 49%, reside en las fincas, el 30.6% reside en Cartago, el 12.2% residen en la cabecera municipal y el restante 8.2%, fuera de la Región. Por otra parte, del conjunto de propietarios que hacen delegación total de la gestión administrativa el 62.2%, residen en Cartago y en esta misma ciudad, epicentro regional, residen el 33.3% de los propietarios que hacen delegación parcial. De este grupo un significativo 44.4%, reside en sus fincas. Estos indicadores nos parecen consistentes para sentar una base empírica a nuestras afirmaciones precedentes.

Ahora bien, cuando la delegación total de la gestión administrativa se hace en uno o más Agregados y se trata de fincas grandes, estaríamos ante el caso típico de "Racionalidad Económica Campesina de Dominación Terrateniente". El propietario rentista solamente está interesado en reproducir su modo tradicional de vida, bastante austero y tacaño. Cuando el propietario no hace delegación de la gestión y se trata de fincas pequeñas la racionalidad económica sería de "Reproducción Familiar Campesina". Cuando la delegación es parcial en un Administrador, tratándose de fincas medianas o grandes, la racionalidad económica se acercaría idealmente a la Gestión Empresarial. Cuando la delegación es total en el Administrador, habida cuenta de las exigencias de intervención del propietario que conlleva el proceso de tecnificación del cultivo, la racionalidad económica está a mitad de camino entre la Dominación Terrateniente y la Gestión Empresarial. Un caso similar, de transición, corresponde a la delegación parcial en Agregados. Actualmente predomina en el conjunto regional este tipo de racionalidad económica de transición.

Cuanto más rápida o más lentamente se pueda operar la transformación de los rentistas en empresarios en este aspecto del tipo de racionalidad económica, depende de las variaciones en la rentabilidad de la

producción cafetera. El incremento acelerado de los precios de los insumos para la tecnificación del cultivo, el cuello de botella del beneficiadero, la dependencia total del mercado para atender a la reproducción de la fuerza de trabajo permanente y la de coyuntura (la cosecha), así como la incertidumbre en el comportamiento de la oferta de fuerza de trabajo, estaría inclinando la balanza del lado de la racionalidad del rentista. Mas como ésto implicaría transferir al Agregado el descenso de la rentabilidad, solamente sería posible tal opción si a su vez el Agregado puede transferir la disminución de sus ingresos a la fuerza de trabajo ocupada en el Sector. Pero en la medida en que el contingente principal de dicha fuerza de trabajo, los Recolectores, conforman una masa totalmente proletarizada y que linda en el nivel de la subsistencia, el esquema de transferencia resultaría inoperante.

5. Los Recolectores de Café

Con base en una muestra a 300 Recolectores encontramos que el 86.6% han sido trabajadores asalariados toda la vida y que el 64.8% tuvieron su primera ocupación de asalariados precisamente en el cultivo del café. Por otra parte el 49.3% solamente ha desempeñado actividades dentro del Sector Cafetero. Es decir que hay un grado muy alto de **estabilidad sectorial** de los Recolectores de Café, si bien hay una total inestabilidad respecto de los empleadores. Entonces la condición de la estabilidad sectorial está dada por la permanencia de Procesos Migratorios Regionales e Interregionales. De la muestra de Recolectores solamente el 26.9% no había efectuado movimientos migratorios en los dos últimos años y se podría considerar, en consecuencia, que es ésta la proporción de fuerza de trabajo regionalmente estable. Un 15.4% solamente hizo movimientos migratorios intrarregionales y se podría agregar al dato anterior de estabilidad regional. Pero el conjunto restante de Recolectores, el 57.7% del total, son trabajadores que tienen desplazamientos interregionales permanentes. Su grado de desarraigo es total.

Resulta aquí que la regla de oro empresarial es: "Si hay café, hay trabajadores", pues los migrantes llegan precisamente donde hay café. Al bajar la producción de café por una medida limitativa de la tecnificación del cultivo (suprimir una o dos abonadas al año, por ejemplo) el efecto sería el de una notable escasez de la oferta de recolectores para estas fincas. Es así que nos atrevemos a afirmar que en una situación de recesión de la actividad cafetera como resultado de un mayor incremento de los costos de producción que del precio del producto, solamente subsistirían las fincas pequeñas donde la racionalidad económica

es de Reproducción Familiar Campesina. Los grandes empresarios posiblemente cambiarían de negocio, pues la producción cafetera exige demasiados esfuerzos.

Don Lucio Vásquez, un joven empresario, ha tenido que ir hasta Pereira a enganchar trabajadores. Como ya tiene experiencia en estas lides nos relata que:

“Allá es preciso vestirse de paísano: sin reloj, con ruana y sombrero. Circular pausadamente y escuchar lo que dicen los trabajadores sobre cuánto están pagando aquí, allá y más allá. Entonces uno se arriima a un corillo y dice: necesito **tantos**”.

“Enseguida comienza el interrogatorio:

- Dónde queda la finca?
- A cuánto está del pueblo y cuánto vale el pasaje?
- Cómo son los cafetales?
- Hay que cargar el café al beneficiadero?
- A cómo pagan la arroba y cuál es la medida?
- Pagan con cheque o pagan en efectivo?
- La comida es con el dueño de la finca o es con el casero?
- Qué dan de comer?
- Hay cuarteles?
- Cómo son los camarotes?
- Hay tienda?

Después de responder a todas estas preguntas, en el caso que les resulten satisfactorias, se reúne rápidamente la gente que uno necesita. Pero ocurre con mucha frecuencia que un tipo se acerca a uno de los trabajadores enganchados y, sin jamás haber visto el enganchador, le dice: “Vea hermano eso allá es una Olla”, o “Vea eso allá es ...”, haciendo un ademán con la mano y el antebrazo hacia arriba para indicar que el cafetal es demasiado pendiente. O también le dice: “Vea hermano, allá la canoa ...”, haciendo otro ademán con la mano extendida en un movimiento de izquierda a derecha para indicar que la comida es muy mala. Naturalmente se trata de un tipo que nunca ha estado en la finca. Es una gente que no quiere ir a trabajar y se propone hacer que los demás no vayan. Ocurre entonces que los 30 o 40 que ya estaban enganchados se esfuman, incluso aquellos que ya estaban subidos al carro.

"Y si uno logra de todos modos enganchar la gente, puede ocurrir que al otro día la mayoría se vaya, alegando que algo de lo prometido el día anterior acerca de la comida, de los cafetales, de la dormida, por ejemplo, no era cierto. He ensayado un procedimiento que consiste en responder al interrogatorio con cierto grado de negatividad. Por ejemplo:

- Ustedes saben que en ninguna parte hay comida buena. Hay mujeres que cocinan mejor que otras y todo depende entonces de la suerte de cada uno según el casero o alimentador que le toque.

La dormida es como la del perro. Se les da un costal y se acomodan donde quieran. Pero les pago a tanto la arroba y si les parece súbanse a este carro y nos vamos.

"El electo sobre el enganche ha sido entonces positivo y la gente me comenta:

- Oiga señor. Usted sí nos gusta porque nos ha hablado con franqueza".

"Sin embargo, a los dos o tres días se van de la finca y hay que volver a Cartago o a Pereira a seguir enganchando gente, en un día hice tres viajes a Cartago. A medida que llegaba con la gente oídos iban de salida. Tan sólo pude mantener un promedio que de todas maneras resultaba por debajo de las necesidades de recolectores, dado el estado de maduración del café. He ensayado todos los métodos para retenerlos. Les tenía un Confortable servicio de restaurante, cuarteles y camarotes aseados. Les llegué a poner un servicio de Gril, con mujeres y lodo.

."Pero menudos los problemas que se armaban. Entonces he optado por olvidarme de las necesidades de estas gentes. Simple y llanamente les digo:

— Pueden fumar toda la marihuana que quieran. Si hay maricas, allá ellos y ustedes. Yo lo que necesito es que cojan cate, rápido y bien".

Al preguntarle a Don Lucio por las causas de semejante inestabilidad de la fuerza de trabajo, nos dio dos razones principales.

"Si se tiene en cuenta la heterogeneidad social de la gente que se engancha a coger café, hay que dar gracias que la cosa no sea peor. Aquí vienen desde honrados y necesitamos padres de familia, así como jóvenes sin más obligaciones que la de su propia subsistencia, hasta

experimentados rateros de relojes, radios y maletas, homosexuales empobrecidos, agentes de los servicios de inteligencia del ejército, tahures y aventureros cuyo oficio es conocer pueblos y recorrer caminos. Qué se puede esperar de toda esta mescolanza?"

"Y qué decir de la indisciplina por parte del trabajador? Es una vaina que comienza en el hogar. Aquí ha habido una pérdida total de la autoridad del padre. Desde que la mujer es quien manda en la casa porque el hombre tiene que salir, se ha perdido la moral de la mujer. Desde que ella hace de alcahuete y cómplice de las conductas irresponsables de los hijos e hijas, ya todo está perdido. Todos quieren tener plata y vivir bien sin trabajar. Entonces ya no hay quien produzca riqueza, porque la riqueza se produce y solamente trabajando la tierra se produce riqueza".

Pensamos que la fisiocrática conclusión de Don Lucio no invalida la pertinencia de sus anteriores observaciones. Cuando la proletarización viene acompañada de la descomposición total de los roles tradicionales de la autoridad y de la mujer al nivel del núcleo familiar, sin que exista ninguna alternativa social para la materialización de estos cambios, sino que, por el contrario, se hayan generalizado los mecanismos de represión policial, se está en una especie de guerra de todos contra todos, donde lo único que importa es la lucha diaria por la supervivencia. Recuperar la autoridad paterna y la "moralidad" de la mujer es a todas luces una empresa reaccionaria. Parecería que las ideologías fascistas tienen por aquí un terreno abonado.

No solamente Don Lucio sino también otros empresarios a quienes entrevistamos se manifiestan partidarios de restablecer un orden y una disciplina en el Mercado de Trabajo. Por lo general combinan argumentos de corte netamente autoritario con argumentos democráticos y progresistas. Mientras que son partidarios de establecer drásticas leyes sobre la vagancia, consideran también que es necesario que los trabajadores estén organizados en SINDICATOS y que se establezcan reglas del juego claras. En otros términos, necesitan tener con quien negociar. Un empresario manifestó:

"Que se fije el salario, así sea alto. Que se carneticen los trabajadores y se establezcan rigurosamente las zonas donde pueden trabajar y el tiempo mínimo que deben permanecer en una finca. Es una tragedia pensar que ésto sólo se pueda alcanzar con una dictadura militar, pues los militares son lo más arbitrario y bruto que tiene el país".

Nosotros pensamos que las Clases Sociales no se pueden formar por decreto y que en la medida en que el Mercado de Trabajo es un subproducto de la formación de las clases, la reglamentación del Mercado de Trabajo sólo podría responder a la lógica de clases sociales claramente constituidas.

Los trabajadores **especializados** en la recolección de café, aquellos que toda su vida han estado ocupados en este oficio y que, por lo tanto, tienen estabilidad sectorial son evidentemente los trabajadores más eficientes pero también los de mayor rotación. Es lógico que se desplacen solamente por las fincas donde haya más café y que también los finqueros los prefieran. Pero estos trabajadores carecen totalmente de prestaciones legales y no están cubiertos por los servicios asistenciales del Estado. Constituyen un **sector** muy importante del proletariado agrícola pero sobre ellos pesa toda esa masa de rateros, aventureros e informantes del ejército que estarían dispuestos, a muy bajo precio, a servir de saboteadores de cualquier forma organizativa de los proletarios-recolectores. Y esto ocurriría irremediablemente porque la capa empresarial-cafetera es todavía muy pequeña y sobre estas materias de las relaciones de clase evidentemente no tiene unanimidad.